

# La Voz de Menorca

Número suelto . 5 céntimos  
Número atrasado 10

DIARIO REPUBLICANO

Año XII.—Número 4.342.

Suscripción

En la isla al mes.  
Resto de España.  
Extranjero.

Ptas. 1'50  
1'75  
2'50

MAHON, JUEVES 27 SEPTIEMBRE 1917

Redacción y Administración:

CALLE NUEVA.—Teléfono 160.

## DE LA GUERRA UN CAÑONAZO

Es difícil darse cuenta de las grandes dificultades que en la guerra actual, y por efecto de diversas causas que procuraré explicar, encierra el acto, al parecer sencillo, de disparar un cañón, si se quiere que el proyectil produzca algún efecto en las líneas enemigas.

Parece que, en todos los órdenes de la actividad humana, cuando un órgano, un elemento cualquiera, llega a adquirir importancia y desarrollo extraordinarios, da nacimiento, por esta misma razón, a motivos que le debilitan su preponderancia absoluta. La artillería vivió durante bastantes siglos como arma de índole secundaria a causa de la lentitud de su tiro y del relativamente escaso alcance de sus proyectiles, que llegaban al blanco con poca precisión. A partir del último tercio del pasado siglo, vienen realizándose en esa arma progresos extraordinarios. Las ánimas rayadas de las piezas dan al tiro la exactitud de que carecía. Los adelantos de la metalurgia, y de las construcciones mecánicas en general, determinan la posibilidad de crear piezas más potentes, de más fácil manejo, de tiro rapidísimo, de retroceso guiado y limitado, verdaderas máquinas de composición ingeniosa y compleja. Los progresos de la Química y el conocimiento de los complejos fenómenos de la balística interior, permiten la adopción de pólvoras de gran potencia y combustión relativamente lenta, con las cuales y alargando el ánima de las piezas, se obtienen alcances prodigiosos, gracias a los que se consigue bafir el terreno a distancias enormes, con efectos destructores terribles, con precisión casi matemática.

El triunfo de la artillería es hoy, nadie lo duda, decisivo. Pero en el momento mismo en que esta arma ha logrado tan gran desarrollo y preponderancia, aparece una grave dificultad que embaraza extraordinariamente sus éxitos, y es—¿quién lo hubiera supuesto hace pocos años?—la complicación enorme que exige el acto, al parecer simplicísimo, de apuntar las piezas.

Si la guerra la llevase a cabo uno sólo de los bandos, la tarea de apuntar sería tan simple como la del cazador. Pero, las cosas de la guerra siempre tienen dos caras y por esta razón la artillería, que conoce muy bien la precisión, y efectos de la que tiene en frente, empieza por ocultar sus baterías detrás de los pliegues del terreno, disimulándolas todo lo que puede, y llevándolas tan lejos como es dable del frente de batalla. Resulta, en resumen, que los artilleros han de disparar sus cañones sobre blancos que no ven, y que con grandes dificultades logran averiguar donde se hallan.

Recordaré el hecho de que, hace ya quizá un par de años, cayeron en Dunkerque varios proyectiles de calibre enorme, que causaron destrozos en la ciudad, bastante alejada de las líneas alemanas. El suceso causó sorpresa al alto mando francés, que de momento no supo si el proyectil había sido disparado desde un dirigible, desde un buque o desde una batería lejana. Una granada que cayó sin estallar demostró que esta última hipótesis era la cierta, y en efecto los ae-

roplanos llegaron a determinar la situación de la batería que había hecho los disparos. Dicha granada—que he visto yo expuesta en París, en el Patio de los Inválidos—se demostró que había hecho por los aires un viaje de 35 kilómetros, recorriendo una curva que llegó a grandes alturas de la atmósfera—unos 10 kilómetros—superiores a las alcanzadas jamás por el hombre.

Estas piezas, desde las cuales no se ve el blanco, han de ser apuntadas valiéndose del cálculo matemático más preciso, para determinar los ángulos de tiro que deben emplearse. Los aeroplanos toman fotografías de la zona que debe bafirse. El examen de las fotografías permite averiguar la situación exacta de las baterías enemigas, líneas férreas, depósitos o defensas que se quieran cañonear. Los planos del terreno dan la distancia y altitud exacta de estos lugares y entonces existen ya datos para proceder al cálculo antes indicado, en el cual han de intervenir igualmente factores que dependen de la temperatura, de la dirección del viento, de la presión atmosférica y de otra causa que pueda influir en la marcha del proyectil. Cualquier error, por pequeño que sea, en la apreciación de dichos factores es de trascendencia grande tratándose de cañones que alcanzan hasta 25 y más kilómetros.

Apuntar bien es sólo uno de los elementos para tirar bien. Hay que observar, además, el resultado del tiro, para comprobar si éste ha sido largo o corto, si ha desviado a la derecha o a la izquierda, o si ha dado en el blanco elegido. Y ésta es, sin duda, la más grave dificultad con que tropieza la artillería en la guerra actual, al hacer fuego a grandes distancias contra objetos que no pueden verse. Los globos cautivos—denominados *salsichas*—facilitan la observación del tiro y su consiguiente corrección; si aquel no está bien dirigido; igualmente lo facilitan los aeroplanos; pero de todos modos se comprende cuán poco sencilla resulta la tarea de disparar un cañonazo, si se quiere que éste produzca algún efecto contra el adversario.

Cuando el tiro no se efectúe sirviéndose de los datos obtenidos por el cálculo y la observación del blanco resultan inciertos y de resultados muy dudosos. Es el tiro *contra la naturaleza* que decían los alemanes refiriéndose al que hacían los artilleros ingleses al principio de la guerra. Clase de tiro es éste, incierto, que no dejan de realizar las artillerías de todos los beligerantes. Cuando visité el año pasado el frente francés, pude hacerme cargo de esta clase de fuego de la artillería alemana. Nos habíamos despedido ya de los oficiales que nos habían acompañado a la primera línea de trincheras, y despojado del casco y de la máscara para emprender nuestro viaje de regreso, cuando, recorriendo el fondo de un pequeño valle, observamos que en la dirección de nuestras cabezas, pasaban las granadas disparadas por una batería alemana. Remontamos la falda opuesta del valle y la explosión de los proyectiles se realizaba cada vez más cerca de nosotros; un shrapnel estalló a la distancia de 50 metros; el siguiente casi sobre el grupo que formábamos, destruyendo los árboles del bosque y sembrando a nuestro alrededor los balines de la *marmita*. Era que las baterías alemanas nos habían alumbrado y se entretenían—como allí di-

cen—en *marmitaros*? Evidentemente no. El oficial que gobernaba la expedición había observado reloj en mano, el ritmo de los disparos y el avance sucesivo de los mismos, y comprobó que no se correspondía con el ritmo de nuestra marcha. Se trataba, pues, de un tiro incierto, con el cual se quería bafir un camino, señalado en los planos; pero, falso el tiro de observación, su eficacia sólo podía depender del azar. Poco después, visitando un campamento de *reposo*, su jefe nos dijo: «Aquí estamos relativamente tranquilos; hoy sólo han caído dos granadas; ayer cayeron seis.» Estos disparos no producen por lo regular bajas, pero la desgracia hace que un día estallen ante un grupo de soldados y entonces causan un verdadero destrozo.

Por estos ejemplos comprenderá el lector que la artillería que ha de hacer fuego sin poder observar los efectos de su tiro y sin poder corregir la puntería por los resultados de observación, opera en condiciones difíciles, que restan eficacia a arma tan poderosa y que tal desarrollo ha realizado en estos últimos años.

Particularmente, el tiro de la artillería conviene que sea muy preciso cuando se anhela llevar a cabo la misión más importante que incumbe a dicha arma, que es destruir, apagar los fuegos de la artillería enemiga. En general, se encontraba en las últimas guerras que toda batalla tenía un período preparatorio, constituido por el *duelo* de las artillerías. Sólo cuando este duelo hubiese pronunciado netamente en favor de uno de los dos bandos, el que había logrado la superioridad podía lanzar la infantería al asalto de las posiciones enemigas. «El cañón llama al cañón» se decía para expresar que toda batería debía ser cañoneada por otra batería, para contrastar los efectos de la primera. En la guerra actual, y tratándose de piezas de grande alcance, que hacen fuegos a distancias de muchos kilómetros, el duelo de las artillerías se hace complicadísimo. Ha llegado un proyectil, se ha oído la voz del cañón, pero ¿de dónde proceden esa granada y esa voz?

Se han ideado microfones especiales destinados a oír por el ruido y las vibraciones del aire que lo producen la dirección en que se halla la pieza que hace fuego. Se emplean sismógrafos delicados, parecidos a los que en los observatorios registran los terremotos, para averiguar por la trepidación del suelo, —que tales aparatos registran aun cuando nuestros sentidos no la adviertan,—la situación de la pieza de gran calibre que ha originado la vibración. Todo ello tiene un valor considerable, mas no tanto que haya de considerarse como una solución definitiva. Esta la proporcionan nada más que los aeroplanos y en menor escala los globos cautivos; sólo las observaciones aéreas y la fotografía que son su complemento permiten el fuego eficaz de los cañones. La artillería ha crecido enormemente, su influjo es decisivo en las grandes batallas de esta guerra. En la nueva batalla de Verdun, por primera vez en la historia del arte militar, el número de artilleros franceses fué superior al de los infantes, en la proporción de cinco a los primeros por cuatro de los segundos. Pero, como he dicho al principio, en las cosas humanas no hay triunfos absolutos, y cuando la artillería ha alcanzado la supremacía ha de rendir plei-

to homenaje a los aviones, que son sus ojos, y que constituyen la base esencial de la acción de los cañones.

MARIANO RUBIÓ Y BELLVÉ.  
(De *La Vanguardia* de Barcelona.)

## El Comandante Militar de

Marina de Menorca, Director Local de Navegación y Pesca Marítima.  
Hago saber: Que desde 1.º de Octubre a 30 de Abril próximo venidero, está permitido el mariscar en todo el puerto con el instrumento denominado *Hostiera* y cavar desde las orillas, con agua hasta las rodillas, devolviendo al mar las *escupijas gravadas* que no tengan 40 milímetros de diámetro y las lisas que no tengan 20 idem, quedando prohibido extraer rocas de los muelles para sacar dátilles que se crían en su interior, bajo la multa de 50 a 100 pesetas, y la pérdida del marisco a los que infrinjan estas ordenes.

Mahón 25 de Septiembre de 1917.  
—Francisco Pou.

## Don Cayetano Tejera López

Teniente de Navío, segundo Comandante de la provincia Marítima de Menorca, Juez Instructor de la misma.

Hago saber: Que en aguas de Fornells y por el patrón de pesca Sebastián Fluxá Gelabert ha sido hallado en el mar un bocoy vacío sin marcas ni señal alguna, y que en expediente de hallazgo que al efecto se instruye, se conceden treinta días de plazo para que en horas hábiles de oficina puedan presentarse ante este Juzgado las reclamaciones de las personas que se crean con derecho a la propiedad del citado bocoy.

Mahón 26 de Septiembre de 1917.  
—Cayetano Tejera.

## Sociedad General de Alumbrado

Esta Sociedad por acuerdo de la Junta de Gobierno tiene el gusto de participar a sus abonados que desde 1.º de Octubre próximo venderá el gas, objeto de su industria, a 50 céntimos de peseta el metro cúbico y suministrará fluido durante toda la noche en vez de hasta las doce como lo venía haciendo.

Una vez renovados los aparatos de fabricación, cuyos trabajos ya han empezado, cree esta Sociedad que podrá reducir aún más el precio del fluido en beneficio del público en general.

Igualmente participa a sus abonados y público en general, que desde aquella fecha suministrará fluido sin ninguna clase de olor desagradable.

Mahón 26 de Septiembre de 1917.  
—El Gerente accidental, Pedro Pons Sitges.

## Curso de Teneduría de libros a cargo de

DIEGO PETRUS  
Infanta, 19

Apertura: 1.º Octubre próximo.  
Horas de clase: de 7 a 8 noche.

## N. GEORGE CÚPULOS

PROFESOR DE IDIOMAS  
Con muchos años de práctica en el extranjero  
San Sebastián, I. L. C.

## Alcaldía de Mahón

Habiendo el señor Alcalde empezado hoy a hacer uso de la licencia de veinte días que le fué concedida por el Ayuntamiento en sesión de 19 de este mes, en esta fecha me he hecho cargo de la Alcaldía en mi calidad de Primer Teniente de Alcalde.

Lo que hago público para general conocimiento.

Mahón 26 Septiembre de 1917.—  
El Alcalde accidental, Pedro Pons Sitges.

## Ateneo Científico, Literario y Artístico

Sección de Literatura y Música

Velada musical para mañana viernes, a las 21'30, en la cual, en obsequio al Ateneo, tomará parte el pianista alumno del Conservatorio de Madrid don Juan Cursach, ejecutando los demás números del programa el cuarteto de cuerda formado por los profesores: don Pedro Seguí, violín 1.º, don Bartolomé Palliser, violín 2.º, don Francisco Arguimbau, viola, y don José Soler, violonchelo.

### PROGRAMA

#### Primera parte

- I. Haydn.—Serenata.
- II. Schubert.—Momento musical. (Cuarteto de cuerda).
- III. Stephen Heller.—Estudio.
- IV. Chopin.—Variaciones sobre un tema de Ludovic. (Piano. Señor Cursach).

#### Segunda parte

- V. Schuman.—Escenas de niños. (De países lejanos.—Historia curiosa.—Jugando a la gallina ciega.—El niño reza.—Dicha completa.—Gran suceso.—Ensueños.—Junto al hogar.—Montado en el caballo de madera.—Malhumorado.—Asustándole.—El niño se duerme.—Habla el poeta.)
- VI. Beethoven.—Fragmento de la sonata op. 53. (La Aurora). a) Introducción. b) Rondó final. (Piano. Señor Cursach).
- VII. Boccherini.—Minuetto.
- VIII. Mozart.—Allegro del Cuarteto en sol mayor. (Cuarteto de cuerda.)

## CRÓNICA LOCAL Y GENERAL

### Despedida

En el vapor correo de Alcudia y Barcelona ha embarcado esta mañana el dignísimo representante de la República Francesa don Enrique Ledoux, destinado, según dijimos, a Malta.

Sabidas las simpatías con que cuenta tan prestigioso funcionario y las amistades que ha sabido crearse en esta isla era de esperar que, como ha sucedido, la marcha del señor Ledoux daría lugar a una expresiva manifestación de afecto. Al muelle han bajado numerosísimas personas ya con carácter oficial o bien particular, de todas las clases sociales y de todas las profesiones.

Reiteramos al señor Ledoux la expresión de nuestro sincero aprecio y de nuestra más distinguida consideración y lamentamos que se ausente tan cumplido caballero.

—Para sustituirle ha sido designado el Cónsul retirado señor Rigoreau

